

# HACIA UNA NUEVA (RE)VISIÓN DEL MITO DE DON JUAN: ANÁLISIS Y VALORACIONES

Eva Álvarez Ramos

Universidad de Valladolid, España

*“Don Juan me interesa, no ya como ejemplar de una variedad de la fauna amorosa sino, más que todas, por su prestigio de mito; por haber sido manantial de tantas creaciones literarias; por el mismo equívoco espejismo de su personalidad; porque los donjuanes que la vida o mi profesión trajeron hasta mí eran personas excelentes, de una vanidad teatral y agradable cuando hablaban de sus aventuras y, para todo lo demás, amigos impecables y de singular cordialidad. Don Juan era el símbolo del conquistador de mujeres. A mi entender, un símbolo falso, como otros muchos símbolos. Pero sea falso o verdadero, ha representado una realidad: todo un juego teatral, aventurero y romántico que suponía la seducción de la mujer.”*

Gregorio Marañón<sup>1</sup>

Si existe un mito por antonomasia que ha reflejado y refleja la idiosincrasia del hombre español, este es, sin duda, el de don Juan. Tan afamado y conocido que ha superado las barreras geográficas y culturales para hacerse un hueco en todas las literaturas europeas. Figura atemporal tratada en diferentes momentos de la historia desde variadas y opuestas perspectivas. Con este estudio comparativo se quiere demostrar la verdadera psicología del personaje desarrollado por Tirso, Byron, Hoffman o Zorrilla entre otros; así como su alcance en la literatura internacional.

Muchas son las características que separan a estos donjuanes; desde el amado aventurero de Byron, al insolente y demoníaco romántico de Espronceda. No es sin embargo, la cualidad amatoria la que aglutina a todos los donjuanes en el gran mito, sino el profundo determinismo que encierra la figura de don Juan.

Repararemos a los donjuanes literarios para señalar las igualdades y diferencias que los unen y los separan, intentando resaltar esa obligatoriedad de comportamiento que requiere todo buen don Juan. Una nueva revisión del hispánico mito.

---

<sup>1</sup> MARAÑÓN, GREGORIO, *Don Juan: ensayos sobre el origen de su leyenda*. Madrid, Espasa-Calpe, 1987.

Si al Quijote de don Miguel de Cervantes se le considera la obra más representativa de la literatura en lengua castellana en el panorama literario internacional, el don Juan zorrillesco es, sin duda, el personaje más figurativo en el ámbito de la literatura nacional.

Del Río escribe refiriéndose a Don Juan Tenorio, *que ha llegado a ser, sin disputa, la creación de la literatura castellana más conocida en el mundo de habla española*<sup>2</sup>. El problema es heterogéneo y pluriforme; pues no sólo debemos cuestionarnos por qué fue don Juan y no Lázaro o la Celestina o el propio Segismundo el mito español<sup>3</sup> más ampliamente difundido en la literatura española, amén de la europea; sino que, también, debemos cuestionarnos el porqué fue el Don Juan de Zorrilla y no el de Tirso de Molina o el de Zamora, o el don Félix de Montemar de Espronceda, el que adquirió la categoría de mito. Mito, que ha sido, por otra parte, productivamente fértil para todos los literatos, tanto para los escritores foráneos como para los autóctonos. Entre los de aquí, resulta curioso, observar la enorme fecundidad con la que los autores de los años anteriores a la guerra civil tratan al mito. En estos años son múltiples las exégesis que hablan sobre don Juan. No es aventurado afirmar que no hay autor del primer tercio del siglo XX que no haya escrito algo sobre el conquistador español, encontrándonos trabajos tanto de ficción como de contenido crítico<sup>4</sup>.

El diccionario de la RAE nos habla de mito en su tercera acepción como *persona o cosa rodeada de extraordinaria estima*<sup>5</sup>. ¿Qué posee el personaje de don Juan para que haya sido convertido en mito? ¿Es realmente don Juan el mito del conquistador, o es él, el propio conquistado? ¿Por qué el elemento religioso va íntimamente unido a la figura de don Juan, con independencia del momento histórico en el que fue escrito? ¿Es don Juan un héroe o un antihéroe?, y ¿el castigo? ¿Por qué siempre recibe un castigo? ¿Por qué siempre puede encontrar la salvación a través del amor?

Para comenzar a desarrollar el estudio sobre la figura de don Juan vamos a tener en cuenta las siguientes obras literarias: *El burlador de Sevilla*<sup>6</sup> de Tirso de Molina, *El Estudiante de Salamanca*<sup>7</sup> de Espronceda, *Don Juan Tenorio*<sup>8</sup> de Zorrilla y el *Don Juan*

<sup>2</sup> PRAMPOLINI, GIACOMO, *Historia universal de la literatura*, tomo IX, Buenos Aires, UTEHA, 1956.

<sup>3</sup> Uno de los problemas más discutidos y debatidos por los filólogos del último siglo es el origen de la leyenda de don Juan. Siguiendo sus características psicológicas se le ha dado cuna en Portugal, en Italia, en Alemania. Muchas veces considerado personaje histórico o literario. Se originan sus raíces en el misticismo de la Edad Media y en el paganismo del Renacimiento. Actualmente, se tiende a restituir su paternidad a España aunque reconociendo en el mito una base común europea.

<sup>4</sup> Dámaso Chicharro en su prólogo al *Don Juan de Mañara* de los hermanos Machado enumera una gran cantidad de obras con sus correspondientes autores pertenecientes a este período literario y que versan sobre el mito. Vid. MACHADO; MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. de Dámaso Chicharro Chamorro, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

<sup>5</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española, 1992.

<sup>6</sup> MOLINA, TIRSO DE, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, Madrid, Cátedra, 1982.

<sup>7</sup> ESPRONCEDA, JOSÉ DE, *El estudiante de Salamanca*, Madrid, Clásicos Castalia, 1992.

<sup>8</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, Madrid, Colección austral, Espasa-Calpe, 1982.

de Mañara<sup>9</sup> de los hermanos Machado; sin olvidar la novela del donjuanismo moderno del don Juan que se llama Pedro<sup>10</sup> de Jardiel Poncela, Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? y los trabajos que sobre el mito realizaron autores extranjeros, como es el caso de Byron<sup>11</sup>, Moliere<sup>12</sup> y Hoffmann<sup>13</sup> encontrando también hueco el trabajo que sobre el mito realizó el gran Azorín<sup>14</sup>. Donjuanes alejados del concepto tradicional que del aventurero tenemos y que servirán para poner en evidencia el carácter de don Juan: ¿conquistador o conquistado? ¿Es don Juan como es por su naturaleza de mito, o hay un fuerte determinismo que le obliga a actuar así? ¿Qué papel representan en el mito los elementos señalados anteriormente: anti-heroicidad, satanismo, castigo, seducción, mujeres y elemento religioso?

Vayamos por partes; para asentar el nacimiento de este personaje y de la ideología que subyace del mismo hay que hacer una pequeña pero importante y necesaria diferenciación. Hemos de distinguir entre el don Juan humano, prototipo de un comportamiento, de una actitud, y el don Juan mito o creación literaria. El primero naturalmente no puede ser circunscrito a ninguna región geográfica, es un ser universal. Respecto al segundo, la concepción literaria pertenece innegable y legítimamente a España<sup>15</sup>. Sacado de las mismas entrañas de la típica vida española del barroco, irrumpe por primera vez en la literatura de la famosa pluma de Tirso de Molina, en la harta conocida pieza teatral El Burlador de Sevilla o Convidado de piedra.

El hecho de sea precisamente el periodo barroco el tiempo en el que se gesta la figura de este hombre humano y literario, no es algo que deba ser obviado; pues la literatura y sus tipos siempre son producto de una necesidad estética, de un gusto social y de un reflejo inequívoco de la sociedad del momento.

En España durante el período barroco se conjugan estos valores: amor, muerte y religión; que son el germen mismo de la historia de don Juan. *El sentimiento y aún el pre-sentimiento de la muerte están, por otra parte, profundamente enraizadas en el alma española*<sup>16</sup>. Resulta casi infantil señalar la presencia en el barroco de tópicos no sólo literarios sino también artísticos: *Memento Mori*, como un recuerdo constante y seguro de la certeza de la muerte; el *Tempus fugit*, concebido como una cuenta atrás obligatoria e irrefrenable hacia la muerte o la *Vanitas Vanitatum* que señala la nula importancia de los bienes materiales ante el convencimiento de la muerte. Sin lugar a dudas, dejan patente la importancia que la parca jugaba en las mentes de los hombres del barroco.

<sup>9</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. cit.

<sup>10</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 66-70.

<sup>11</sup> BYRON, GEORGE GORDON, *Don Juan*, Madrid, Cátedra, 1994.

<sup>12</sup> MOLIÈRE, *Don Juan o el festín de piedra*, Madrid, Alianza, 1992.

<sup>13</sup> HOFFMANN, E.T.A., *Fantasia a la manera de Callot*, Madrid, Anaya, 1986.

<sup>14</sup> MARTÍNEZ RUIZ, JOSÉ, *Don Juan*, Madrid, Aguilar, 1961.

<sup>15</sup> GUTIÉRREZ VILLASANTE, LUIS, *El laberinto de don Juan y otros ensayos*, Madrid, Fénix, 1951. pp. 14 - 15.

<sup>16</sup> GUTIÉRREZ VILLASANTE, LUIS, *EL laberinto de don Juan y otros ensayos*, ed. cit., p. 15.

Se ha dicho con acierto que nada hay más español que *ese gustar de regustar la muerte*<sup>17</sup>. Y la idea de la muerte está íntimamente relacionada con la necesidad casi vital de la supervivencia del alma; el sentido y la vocación religiosas, no –por otra parte– menos españolas. Pero también es España una tierra donde abren sus alas descocadas la vehemencia mística y la reclusión asceta, rebosantes ambas de una sexualidad aprisionada<sup>18</sup>. No pudo encontrar don Juan mejor campo de cultivo que el español para desarrollar y asentar las bases de este mito universal.

Las primigenias interpretaciones no españolas de este personaje se deleitan en mostrar a un hombre cercano al animal, burdo de comportamiento y burlador impío. No existe nada ni nadie que pueda frenar al inhumano monstruo, ni ética ni moral. La leyenda española gana en caballería y gallardía, sin obviar el elemento de la conquista. La Ilustración muestra a un don Juan más calculador y más refinado, rayando muchas veces, el cinismo, tal es el caso del Don Juan de Molière. Con la llegada del Romanticismo, la meditación se apodera de nuestro héroe, y estamos ahora frente al pensamiento; pierde dinamismo pero gana en filosófico, siempre en busca de lo irreal y lejano. Los donjuanes posteriores se caracterizan por su fuerte intelectualismo.

Si tenemos en cuenta este breve repaso del perfil del mito y comparamos al primer don Juan con el último, debemos llegar al axioma de que poco o nada que ver tienen entre sí estos donjuanes. Entonces, ¿quién es don Juan?

Múltiples aunque semejantes son las descripciones psicológicas que sobre el mito del gran conquistador encontramos en la literatura. La perspectiva del hombre seguro de sí mismo, burlador donde los haya, atractivo, rico, caballeresco, cauto y dominado por los sentidos aparece ya en Tirso:

... si burlar  
es hábito antiguo mío<sup>19</sup>.

Ya sé que eres  
castigo de las mujeres<sup>20</sup>.

Desde el altivo y demoníaco don Félix de Montemar del Espronceda:

... alma fiera e insolente  
irreligioso y valiente,  
altanero y reñidor  
siempre el insulto en los ojos

en los labios la ironía,  
nada teme y todo fía  
de su espada y su valor<sup>21</sup>.

Al valiente, audaz y presuntuoso modelo zorrillesco:

<sup>17</sup> Ibídem.

<sup>18</sup> Ibídem.

<sup>19</sup> MOLINA, TIRSO DE, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, ed. cit., p. 66.

<sup>20</sup> Ibídem

<sup>21</sup> ESPRONCEDA, JOSÉ DE, *El estudiante de Salamanca*, ed. cit. p. 91.

...pues por doquiera que voy  
va el escándalo conmigo<sup>22</sup>.

...yo gallardo y calavera<sup>23</sup>

Búsquenle los reñidores;  
cérquenle los jugadores;  
quien se precie que le ataje,  
a ver si hay quien le aventaje  
en juego, en lid o en amores<sup>24</sup>.

La misma línea descriptiva sigue el don Juan que se llama Pedro de Jardiel Poncela:

*El don Juan de Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? Pedro de Valdivia, reúne todas las condiciones precisas para serlo: juventud, belleza, audacia, presunción, elegancia, escepticismo, misoginismo, buena posición social que le excluye de las correas transmisoras del trabajo, fama popular, maltusianismo, irreligiosidad, afectividad nula, experiencia, sociabilidad, testarudez y herencia patológica<sup>25</sup>.*

O el primer don Juan de los hermanos Machado:

*No me duele ser quien soy,  
no hay en mí remordimientos<sup>26</sup>.*

Unido íntimamente a la psicología canallesca de la leyenda se encuentra el elemento religioso, que se debe, y como ya señalamos con anterioridad, a su nacimiento durante el barroco. El paganismo de don Juan entronca directamente con su ateísmo. Su perspectiva psicológica le hace ser un hombre fuertemente desarraigado de cualquier creencia en otra vida después de la muerte, en un Dios superior o en cualquier otro elemento o signo religioso. Sus dogmas de fe nada tienen que ver con la iglesia; el sólo cree en sí mismo, en la palabra dada, en la amistad y a veces, como sucede en las obras de Azorín o Machado en la ayuda al prójimo pero, la religiosidad no es un rasgo caracterizador de nuestro personaje.

Paradójicamente, en todas las obras que versan sobre el mito, Dios, Fe y vida después de la muerte son piezas claves en la articulación argumental del conquistador por antonomasia. Ejemplifiquemos con las obras:

*Mientras de cosas del cielo  
Hablan don Gil y su tía.  
Y eso conmigo no va<sup>27</sup>.  
Pues podré saber por tí*

*Yo me he echado el alma atrás;  
Juzgad si me dará un bledo  
De Dios ni de Satanás<sup>28</sup>.*

<sup>22</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 27.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 29-30.

<sup>25</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, ed. cit., p. 66.

<sup>26</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañana*, ed. cit. p. 206.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 209.

<sup>28</sup> ESPRONCEDA, JOSÉ DE, *El estudiante de Salamanca*, ed. cit. p. 138.

*Si hay más mundo que el de aquí  
Y otra vida, en que jamás,  
A decir verdad, creí*<sup>29</sup>.

*Más yo que no creo que haya  
Más gloria que esta mortal*<sup>29</sup>.

El don Juan de Tirso de Molina siempre responde con un *Largo me lo fiáis*<sup>31</sup> cuando se hace referencia a la existencia de una vida después de la muerte. E incluso en Molière:

*Burlarse así de un sacramento sagrado, y...*

Vamos, vamos –responde don Juan, ese es un asunto entre el cielo y yo, y entre los dos, lo resolveremos sin que tengas que preocuparte de él.

*¿Osáis burlaros así del cielo y no os da miedo burlaos como lo hacéis de las cosas más santas?*<sup>32</sup>

El irreligioso y valiente héroe de nuestra leyenda se caracteriza también por su relación con el demonio. Todos y cada uno de los donjuanes que la literatura nos ha dado son descritos en algún momento como ángeles caídos, como representaciones del maligno ángel bello en la tierra. Múltiples y variados son los ejemplos que así lo demuestran:

*Porque los vendes, diablo*<sup>33</sup>

*Pero él es un Satanás*<sup>34</sup>

*No; los hijos como tú  
Son hijos de Satanás*<sup>35</sup>

*Viene el diablo y os la quita*<sup>35</sup>

*Ese hijo de Satanás*<sup>38</sup>

*No, no; es un hombre infernal*<sup>37</sup>

*Del diablo me amparo*<sup>39</sup>

Otro de los rasgos comunes a los donjuanes es la fama que les precede. Todo el mundo conoce a don Juan, todo el mundo habla de él, sus hazañas son transmitidas de boca en boca, no hay nadie que no adore, que no admire o que no odie y que no tema a don Juan.

<sup>29</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 128.

<sup>30</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 124.

<sup>31</sup> La frase señalada aparece en reiteradas ocasiones en la literatura sobre el mito. Además de hacer referencia al contenido religioso inherente a la leyenda, deja patente el factor tiempo, del que se hablará más adelante, y que es un elemento de vital importancia para la concepción, el desarrollo y el mito de don Juan.

<sup>32</sup> MOLIÈRE, *Don Juan o el festín de piedra*, ed. cit. pp. 137 - 138.

<sup>33</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. cit. p. 206.

<sup>34</sup> *Ibídem*, p. 78

<sup>35</sup> *Ibídem*, p. 79

<sup>36</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 38

<sup>37</sup> *Ibídem*, p. 49.

<sup>38</sup> *Ibídem*, p. 44

<sup>39</sup> *Ibídem*, p. 130.

*Hoy ha de venir. De él cuentan  
Y no acaban (...)<sup>40</sup>  
La fama lo hace todo... Ya no soy yo  
el que va hacia ellas: de unos años acá  
son ellas las que vienen a mí<sup>43</sup>.*

*Buen lance, ¡viven los cielos!  
Estos son los que dan fama<sup>41</sup>.  
Verte más cuerdo quería,  
Más bueno y con mejor fama<sup>42</sup>.  
¿Quién no lo conoce aquí?<sup>44</sup>*

Nuestro héroe es, además, un hombre influenciado y determinado por el tiempo. Don Juan siempre se ve obligado o se autoobliga por su condición mítica a hacer algo en un tiempo concreto. Ante todo es un hombre cuya existencia esta fuertemente limitada por el tiempo. Más si retomamos el inicio de este estudio y recordamos el origen barroco de la leyenda. Esta limitación le afecta de manera dual. Por una parte le hace vivir y disfrutar siguiendo la máxima renacentista del *Carpe Diem*.

*La vida es la vida; cuando ella se acaba,  
Acaba con ella también el placer.  
De inciertos placeres ¿por qué hacerla esclava?  
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.*

*Si mañana muero, que sea en mal hora  
O en buena, cual dicen, ¿qué me importa a mí?  
Goce yo el presente, disfrute yo ahora  
Y el diablo me lleve si quiere a morir<sup>45</sup>.*

La vida es demasiado corta para andar perdiendo el tiempo en otros menesteres que no sean la burla y el escarnio, la conquista y las mujeres. Pero la trama de toda historia donjuanesca se inicia como una cuenta atrás, una cuenta en descenso hacia el final de don Juan. Hacia su muerte y su castigo, hacia su vida y su redención. Don Juan descubre su triste sino, averigua y reconoce la fugacidad de esta vida, el paso inevitable del tiempo que se le escapa entre los dedos como la arena al final, unas veces es tarde otras llega a tiempo. El hecho fundamental es precisamente este, no el que don Juan viva momento a momento alejado del ayer y del mañana, la perspectiva del tiempo es aún menor, pues el mismo personaje, por su carácter de mito, ver reducido su espacio de acción a un tiempo muy concreto desde el principio de sus correrías; desde la famosa frase empleada por Tirso: que no hay plazo que no llegue / ni deuda que no se pague<sup>46</sup> y popularizada por Zamora, la vida de don Juan es un espacio cerrado a cualquier otra cosa que no sea el destino que le ha sido señalado. Machado ve también así la influencia del tiempo y el destino en el mito:

*De cualquier modo  
Siempre se cumple el destino (...)  
Por si allí le espera  
La cuenta que no pagó<sup>48</sup>.*

*Y por muy olvidadizo  
Que tú me creas, no puedo  
negar mi deuda contigo<sup>47</sup>.*

<sup>40</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. cit. p. 199.

<sup>41</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 55.

<sup>42</sup> MOLINA, TIRSO DE, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, ed. cit., p. 85.

<sup>43</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, ed. cit., p. 96.

<sup>44</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 43.

<sup>45</sup> ESPRONCEDA, JOSÉ DE, *El estudiante de Salamanca*, ed. cit. p. 131.

<sup>46</sup> MOLINA, TIRSO DE, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, ed. cit., p. 129.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>48</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. cit. p. 255.

Este es uno entre muchos de los factores que nos llevan a señalar una vez más el determinismo de este mito. Tenemos pues a un hombre guiado marcado y obligado por todos estos conceptos que hemos ido señalando, un hombre determinado por su condición de mito y sin ninguna posibilidad de redención o de escape. O eso es lo que se manifiesta en los donjuanes hasta ahora señalados.

Don Juan es un hombre –y así lo atestiguan las obras estudiadas- marcado por su destino. Don Juan es y será siempre don Juan por encima de todas las cosas, por encima de todos los tiempos. Y este determinismo filosófico viene marcado, no sólo por la influencia irresistible de los motivos; sino que también –y siguiendo la definición del diccionario de la Real Academia- se subordinan sus determinaciones como ser humano a la voluntad divina. Retomemos los textos:

<i>Que en su cara</i>	<i>Fue aquella la iniciadora</i>
<i>Más que Don Juan, el Mañara</i>	<i>Del camino que el destino</i>
<i>Del apellido se ve<sup>49</sup></i>	<i>Le marcó<sup>50</sup></i>

*¿Era su destino vivir unido a la noria del amor, metiendo y sacando arcaduces eternos sin descansar nunca?<sup>51</sup>*

*Quedamos en que eres un imbécil de la manera más honrosa que se puede ser imbécil en el mundo, por herencia<sup>52</sup>*

El mito intenta escaparse de este determinismo, Don Juan se cansa de ser siempre don Juan y por eso podemos verlo representado en la literatura de otra manera muy diferente. Nos encontramos con donjuanes alejados diametralmente del canalla; aunque sería un craso error afirmar que don Juan deja de ser don Juan, en aquellos momentos o en aquellas plumas en las que el mito deja de serlo. Podemos observar como la evolución del canalla, del irrespetuoso se aproxima a dejar en evidencia la existencia del hombre; del ser humano que siente, que sufre, que duda... ¿Tiene derecho don Juan a comportarse como un hombre, a sentir y a emocionarse, a actuar de forma coherente a las necesidades humanas? ¿O su condición de mito le obliga a no tener corazón, a estar por encima de cualquiera de estas debilidades genéricas? Entre los escritores que se acercan a la leyenda desde una nueva perspectiva, podemos señalar a los noventayochistas Machado y Azorín.

*Don Juan es un hombre como todos los hombres. No es alto ni bajo; ni delgado ni grueso (...). Ofrece y cumple, jamás alude a su persona. Sabe escuchar (...). Le llegan al alma las influencias del amigo; pero sabe perdonar al desleal que declara noblemente su falta. ¿Hay a veces un arrebol de melancolía en su cara? No se queja del hombre –ni lo que fuera locura- del destino. Acepta la flaqueza humana y tiene para los desvaríos ajenos una sonrisa<sup>53</sup>.*

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 213

<sup>51</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, ed. cit., p. 129.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>53</sup> MARTÍNEZ RUIZ, JOSÉ, *Don Juan*, ed. cit. p. 219.



Encontramos aquí a un don Juan que a simple vista no guarda ningún parecido, si siquiera mínimo con la visión de la figura tradicional. Un don Juan que pasa desapercibido. Un don Juan para el que el destino no tiene ninguna importancia ni ningún valor. Sin embargo esta visión no está tan apartada del don Juan conocido y viajado, su desarrollo psicológico y la descripción intelectual que de él se hace guarda una cierta coherencia con el progreso del argumento tradicional. Es quizá, este don Juan el hombre que hay detrás del mito. El hombre que nace cuando el mito muere. El don Juan de después del amor. El don Juan tranquilo que ha abandonado los viajes y las peleas por la tranquilidad de un hogar. ¿Por qué no? ¿Por qué no hay un don Juan más allá del otro don Juan?

La figura descrita por los hermanos Machado, se encontraría, psicológicamente a medio camino entre la línea iniciada por Tirso y perfeccionada por Zorrilla y el dadivoso, intimista y meditativo don Juan de Azorín. Un don Juan, que por otra parte, nos deja fríos e incluso a veces, indiferentes. El señor de Mañara es un don Juan a la antigua usanza, gallardo y calavera –parafraseando a Zorrilla- mujeriego, embaucador, que rompe su trayectoria guerrera –que rompe, y esto es importante- la trayectoria mítica a causa de una mujer. Éste es un rasgo común a todos y cada uno de los donjuanes, pero en el caso de la figura machadiana es peculiar, el conquistador pasa a ser conquistado. En el camino de la perdición, de la espada y la taberna, del engaño y el robo don Juan se encuentra con ella, con la mujer. Pero no con cualquier mujer, sino con una en especial –como en la misma vida- Una mujer determinada que abre los ojos al hombre y le muestra el significado de la palabra amar. Amar y ser amado al mismo tiempo. Conceptos que no forman parte del diccionario donjuanesco. La mujer que don Juan busca y necesita, no es otra que la figura representante por antonomasia del ideal romántico, aquella que no puede tener, el ideal inalcanzable, la mujer que se le niega, aquella que se le resiste; bien por ella misma, o bien por factores ajenos a los dos: el medio, el destino o los personajes que viven en torno a ellos.

Esa mujer a la que Bécquer sutilmente describe en muchas de sus leyendas, aquella que aparece representada en estos versos:

*Yo soy un sueño, un imposible,  
Vano fantasma de niebla y luz;*

*Soy incorpórea, soy intangible;  
No puedo amarte. “¡Oh, ven, ven tú!”  
tú!”<sup>54</sup>*

Y así aparece en la literatura del mito. El cambio repentino que experimenta don Juan al encontrarse con esta mujer:

Conoce el amor el de Zorrilla:

*En ti nada más pensó  
desde que se fue de ti,*

*y desde que huyó de aquí  
sólo en volver meditó<sup>55</sup>.*

<sup>54</sup> BÉCQUER, GUSTAVO A., *Rimas y Poemas*, Rima LI, Buenos Aires, Francisco Aguirre, 1977. p. 39.

<sup>55</sup> ZORRILLA, JOSÉ, *Don Juan Tenorio*, ed. cit., p. 115.

Descubre la duda el de Poncela:

*Y por primera vez quedó desconcertado y sin brújula después de analizar a una mujer. (...)*<sup>56</sup>

*Y Valdivia quedó solo en la carretera. Totalmente absorto. Pensando si no iba a constituir para él la primera amargura de la vida el que la mujer 36858 se resistiese a figurar en su catálogo*<sup>57</sup>.

Muchos autores coinciden en señalar, que el mito desaparece, que el don Juan se extingue en el preciso momento en el que se enamora. En reiteradas ocasiones he coincidido con la frase, “Don Juan deja de ser don Juan”, máxima que habría que analizar antes de censurar y esterilizar el desarrollo psicológico del mito, la evolución personal de la leyenda, la madurez del hombre que hay en don Juan.

Cuando don Juan conoce a esta mujer inaccesible de la que se enamora perdidamente, quiere conseguirla por encima de todas las cosas. Los más escépticos aseverarán la idiosincrasia inherente al conquistador por antonomasia, al burlador cuyo principal motor es la mujer, el engaño y el abandono; pero no debemos caer en este simple reduccionismo. Don Juan sabe consciente o inconscientemente que esa mujer es la única que puede salvarle. Es aquella que va a redimirle, pero no sólo de sus pecados, es la tabla de salvación a la que don Juan puede agarrarse para dejar el desorden y el caos, al canalla y al tunante, al necio y al soberbio y deleitarse tranquilamente y por fin en la paz de amar y ser amado.

Pero ¿quién es realmente don Juan? Don Juan es ante todo un hombre al que la vida y el destino con su fuerte y obligado determinismo de mito le hacen ser como es. Don Juan no tiene alternativa posible, no puede escaparse del ciclo infinito de muerte, aventura y conquista. Paradójicamente don Juan dejaría de ser don Juan si olvidara las bases míticas de su personaje. Don Juan no es un hombre, a mí entender, feliz. Si hay algo que aglutina por entero a todos los donjuanes extraídos de las plumas nacionales e internacionales es precisamente esa infelicidad y desgracia inherente al mito; tras la valentía y la desfachatez; tras el asalto y el engaño se encuentra latente una verdad oculta: la carga más pesada que todo hombre puede llevar a sus espaldas: el no saber amar.

*Había muerto de ese modo helado en que mueren los donjuanes: sin gustar del amor*<sup>58</sup>.

*Y en cuanto a la mujer y al amor... he vivido por ellos y para ellos y he encontrado siempre el vacío y el hielo detrás de todo cuanto imaginé lleno y ardiente*<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, ed. cit., p. 84.

<sup>57</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, ed. cit., p. 118

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 360.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 97.

*Dónde hay tormento mayor  
que en querer sin ser querido?  
¿Dónde? en no poder amar.  
¿Dónde? En no saber sentir;*

*en no darse, en no adorar,  
en ver sufrir y ver gozar  
sin gozar y sin sufrir<sup>60</sup>.*

¿Por qué ha de ser castigado, entonces don Juan? El concepto del mito del conquistador por excelencia, lleva unido indisolublemente el castigo a sus actuaciones; castigo que se representa precisamente en esta ausencia de amor, en esta incapacidad que tiene el hombre para amar. Don Juan evoluciona y reflexiona racionalmente sobre su situación. Don Juan llega a estar cansado de ser quien es:

*¿Tengo o no derecho a estar cansado? ¿Qué puede ya sorprenderme?  
¿Qué mujer puede ya enamorarme? ¿Dónde está la frase que ha de sonarme  
inédita? ¿Dónde el beso nuevo o la caricia original?<sup>61</sup>*

La única remisión que puede encontrar don Juan y el único paliativo a su sufrimiento está en el aprendizaje. En el momento en el que don Juan aprenda a amar se salvará. El mito necesita esa liberación amorosa mesiánica, que sólo puede encontrar a través de sus víctimas, a través de esa mujer que sea capaz de sorprenderle, de enamorarle, de decirle una frase novedosa. Y esa mujer puede ser cualquiera: Doña Inés, Elvira, Vivola...

Lo más importante de esta reflexión es dejar patente el cambio que se ha producido en el mito, cuando el amado pasa a ser amante. Esto es, precisamente lo que le ocurre a don Juan; pierde su papel de conquistador y pasa a ser conquistado. El héroe se convierte en un antihéroe. La mujer se convierte en don Juan y Don Juan se convierte en mujer; es un juego de espejos, donde don Juan se mira sin querer verse:

*Yo he de verla  
Brillar en tus ojos negros  
O he de morir<sup>62</sup>  
En un instante mudó  
Todo mi ser; ¿lo estás viendo?  
Y ha sido por ti; tú eres  
Mi vida, mi fin y comienzo  
De mi historia de ayer y hoy<sup>65</sup>*

*Hoy cerca de Elvira, siento  
Que hasta la llama se huela  
De mi juventud<sup>63</sup>  
Lo tendrás. Aceptaré  
Tu vida sumiso y ciego  
(...) Seré tu perro  
para salvarme... o perderme<sup>64</sup>*

Cuando don Juan encuentra a la mujer de la que se enamora; cuando don Juan finalmente aprende a amar, da un giro radical y muta el determinismo del mito. Don Juan vive, no tiene incluso tampoco que morir como el resto de los donjuanes. En las

<sup>60</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. cit. p. 216

<sup>61</sup> JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*, ed. cit., p. 95.

<sup>62</sup> MACHADO, MANUEL Y ANTONIO, *Desdichas de la fortuna y Juan de Mañara*, ed. cit. p. 243

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 250

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 251

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 247

obras de los noventayochistas la leyenda aparece completamente reformada; siendo un don Juan que vive siguiendo los preceptos religiosos. Es un don Juan más calmado, más humano, que ha logrado vencer a la tradición. El hombre sencillo prolongación del mito, continuidad del mismo. El amor se ve representado bien proyectado en la mujer o bien se destina al prójimo. Pero don Juan ama y sigue siendo don Juan. Es la verdadera historia de don Juan, el don Juan de las bambalinas, el hombre que aparece cuando cae el telón, cuando las luces se apagan y se borran las huellas del maquillaje. Hay otro don Juan y está entre nosotros.

La innovación dentro de la leyenda se la debemos, sin duda alguna, a Byron. El poeta, nos muestra a un hombre cuya principal característica es ser el arquetipo del hombre de quien las mujeres se enamoran. Don Juan no necesita conquistar mujeres, incluso lo evita, pero son ellas las que sin evitarlo, caen rendidas a sus pies. Son ellas las promotoras de todas las aventuras amorosas. No existe voluntad de conquista al menos en lo que a don Juan se refiere. También carece la leyenda de Byron de toda la problemática teológica de la concepción del pecado, carácter marcado por su origen barroco. Tenemos a un héroe tratado bajo el racionalismo heredado del siglo XVIII.

El determinismo también aparece en Byron, pues aunque la madre de su protagonista intenta mantenerle apartado de las enseñanzas amorosas para evitar que se pervierta, hay algo dentro del él que atrae a las mujeres como irresistible imán. Lo que distingue a este don Juan es que no se esfuerza por conseguir a la mujer, su sola presencia basta para lograr el amor.

Don Juan no es un ser libre, su albedrío quedó a buen recaudo administrado por los mismos infiernos, las plumas literarias y su condición de mito.

Parafraseando a Saenz Alonso, *me resisto a aceptar las definiciones tajantes, su encasillamiento forzado, los límites que prestan a la figura universal*<sup>66</sup>. Don Juan a mi entender, no es ese ser malvado y demoníaco, que actúa movido sólo por su propio interés, egoísta y egocéntrico, sin alma y sin corazón. Don Juan es ante todo un hombre, un ser humano. Según Hoffmann, don Juan está dotado para las más altas empresas, un ser desilusionado en su búsqueda del ideal y que ahora se rebela contra Dios y contra los hombres. Hoffmann intenta huir de la idea anquilosada del hombre condenado por sus actos. El protagonista de su don Juan le es simpático y se opone a su castigo. El siguiente paso era encontrar el motivo para salvar a su héroe, para sacarlo de su encastrado determinismo; un héroe buscador de ideales no tiene sitio en el infierno ni puede ser condenado. La función castigadora de la estatua no tiene ya sentido ante un don Juan así descrito:

*Puedes creerme Theodor. La naturaleza concedió a Don Juan, como a un hijo predilecto todo aquello que, en próximo parentesco con lo divino,*

<sup>66</sup> SAENZ-ALONSO, MERCEDES, *Don Juan y el donjuanismo*, Madrid, Guadarrama, 1969, p. 9

*eleva al hombre por encima del séquito común, por encima de esos productos de fábrica que se malvenden como ceros desde el taller y ante los cuales, para que tengan algún valor, ha de colocarse un contador; le concedió todo lo que le determina a vencer, a dominar. Un cuerpo fuerte y maravilloso, una conformación de la que salta la chispa que, encendiendo el presentimiento de lo más excelso, llega al alma; un ánimo profundo, una inteligencia perspicaz<sup>67</sup>.*

Muchos son pues los autores que han sido capaces de mostrarnos la cara oculta de don Juan, ese lado humano del mito tan apartado y negado por los otros escritores, que se conformaban con mostrar al don Juan arquetipo encasillado en su papel de mito.

No podemos por tanto encasillar al mito y limitarle la grandeza y la fertilidad de su leyenda. El mito se adapta a los tiempos que le engrandecen y le resucitan desde variadas perspectivas. El Don Juan, que no sabe amar, pero que descubre el amor y aprende a amar, es paradójicamente una forma misma de amor humano. De la humanidad del siglo XVII lo sacó Tirso de Molina para introducirlo en la literatura. Le ha tocado gozar, sufrir, vivir y morir desde entonces. Si pretendemos estudiar su realidad, la de hoy, no podemos olvidar el ayer pero hemos de darle toda la humanidad que ha ganado con los años. Esa humanidad donde siempre se hallará don Juan.

---

<sup>67</sup> HOFFMANN, E.T.A., *Fantasia a la manera de Callot*, ed. cit. p.91